

Crónica Universitaria

HOMENAJE AL PROFESOR MENDEZ

Con motivo del homenaje tributado en Buenos Aires al profesor doctor Julio Mendez, la Universidad encomendó a los doctores Eliseo V. Segura, Félix Garzón Maceda y Alois Bachman para que la representaran.

El doctor Eliseo V. Segura pronunció el siguiente discurso en tan significativo acto:

La Universidad y Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, me han conferido la honrosa misión, en compañía de mis distinguidos colegas los profesores Dres. Félix Garzón Macéda y Alois Bachmann, de representarlas en este acto de justicia, hacia uno de los hijos dilectos de mi provincia natal, en el día en que festeja sus bodas de oro con la medicina.

Es con emoción profunda, pero al mismo tiempo con sentido afecto, que vengo a elevar mi voz en este recinto, hacia tan digno homenajeado, a quien me ligan largos años de estrecha amistad, uniéndola a la de otros destacados oradores, algunos de los que ya me han precedido, y que con tanta elocuencia, han trazado en detallada forma su destacada actuación.

Mi misión con ser tan honrosa es más modesta, pues quiero particularmente traer aquí, la palabra cálida y sentida, de los miembros que forman las ilustres corporaciones que represento, empezando por la del señor Rector y autoridades de aquella augusta casa, que fundara el Ilmo. Fray Trejo y Sanabria, de feliz memoria, donde parece que aun flotan los nombres de tantos personajes ilustres que por allí cruzaron, dándole realce y brillo, y de los que con justos títulos, forma parte el Dr. Julio Mendez.

Traigo también la palabra del Sr. Decano, y cuerpo de Profesores de la vieja Facultad de Ciencias Médicas de aquella doc-

ta Ciudad, de corte colonial, llena de edificios vetustos, cargados de años y de recuerdos.

Esas instituciones se adhieren con tanto más entusiasmo a este homenaje, cuanto que el Dr. Mendez tiene también allí su sitio de honor, puesto que en el año 1928, fué consagrado Profesor Honorario; alta distinción que me cupo la inmensa satisfacción de compartir con él.

Hablaba de la emoción que embarga mi ánimo, al encontrarme ante esta magnífica asamblea, donde figura la élite intelectual de la República; y como no había de ser así, cuando se aviva en mí en este momento, el recuerdo de aquellos años ya distantes, en que ingresara como un modesto estudiante en aquella vieja y querida Universidad, para iniciarme en los misterios de esa ciencia y arte incomparables, como lo es el estudio de la medicina.

Sin querer hacer la biografía completa de Mendez, deseo sin embargo recordar que éste nació en la Ciudad de Córdoba, habiendo cursado sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Monserrat.

Una vez con el título de bachiller, Mendez ingresó en la Facultad de Ciencias, dedicándose especialmente a la física, la química y la botánica, para obtener el título de Doctorado en Ciencias.

Por natural inclinación de su espíritu hacia la investigación, se dedicó a esas ramas de la ciencia, las que habrían de servirle de mucho en el estudio a que consagrara luego sus actividades, y en el que llegó a destacar entre sus contemporáneos; me refiero a sus investigaciones en el campo de la bacteriología.

Cuando en el año 1878 se fundó la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, Méndez ingresó en ella, con el deseo de estudiar particularmente la fisiología, en vista de completar así sus estudios anteriores de física y química biológica.

Cuando cursaba el segundo año de medicina en la docta ciudad, se vió obligado a abandonarla y trasladarse a esta Capital, donde ingresó en la Facultad de Ciencias Médicas, para continuar aquí sus estudios, recibiendo de médico en 1884.

Una vez doctorado se trasladó a Europa, donde permaneció cinco años, de los cuales uno en Francia y cuatro en Alemania, dedicándose al estudio de la Clínica Médica con el Prof. Gerhardt,

y muy especialmente, a la bacteriología en el laboratorio que dirigía el genial Köch, y a la anatomía patológica al lado del sabio Virchow, materias estas de su particular predilección, y que había también cultivado en Francia bajo la dirección de Pasteur.

Naturalmente, que al volver a su país con la sólida preparación que había adquirido en los grandes centros europeos, y al lado de tan eminentes maestros, se impuso entre los hombres de su generación desde el primer momento, siendo él quien inició los estudios de la bacteriología entre nosotros, desde el año 1889.

En 1890 fué nombrado médico de sala del Hospital San Roque, ganando ese mismo año por unanimidad de votos, el concurso para una cátedra de Clínica Médica en nuestra Facultad.

Fué en el antiguo Hospital San Roque, hoy Romos Mejía, donde desplegó sus primeras actividades médicas, dictando cursos libres durante 26 años, y concurriendo a su servicio con puntualidad ejemplar, demostrando diariamente en su Sala, a la cabecera de los enfermos, sus grandes cualidades de profesor y de médico práctico.

Mendez constituyó desde el primer momento, el prototipo del verdadero profesor, dando a la enseñanza de la Clínica Médica una orientación especial, al complementarla con los conocimientos de la bacteriología, y la anatomía patológica.

Sus magníficas lecciones, tuvieron siempre un sello especial que las caracterizaba, particularmente por su claridad y precisión, al mismo tiempo que por la documentación científica tan grande de que eran acompañadas.

Atraídos por su fama, allí concurrían en caravana médicos y alumnos ávidos de saber; muchos y destacados fueron los discípulos que se formaron a su lado, en su larga y brillante carrera.

Fué tan destacada su actuación, tan grande su asiduidad y tan reconocida su competencia, que debiendo ser eliminado de su sala el año próximo pasado, de acuerdo con una ordenanza municipal por razones de edad, el Concejo Deliberante teniendo en cuenta sus méritos extraordinarios, resolvió por unanimidad de votos, nombrarlo Jefe Vitalicio de su Sala de Hospital; honor que por primera vez se discierne en la Administración Municipal, y que legítimamente llenó de satisfacción al maestro Mendez.

Desempeñó también el cargo de Director del Laboratorio Bacteriológico de la Asistencia Pública, desde 1892 a 1896, fecha en que lo renunció para fundar un gran laboratorio particular, destinado a la fabricación de sueros y vacunas, para combatir las epidemias humanas y las diversas epizootias que diezman nuestros ganados, una de las principales fuentes de producción y riqueza de la Nación.

Ha sido de los primeros en obtener los maravillosos resultados prácticos del estudio de la bacteriología, con la fabricación de los sueros y vacunas; pues en el año 1893, obtuvo la atitoxina diftérica, casi contemporáneamente, con los extraordinarios descubrimientos de los sabios inmortales, Behering y Roux.

Fué allí, en ese Laboratorio de la Asistencia Pública donde conocí a Mendez. Acababa yo de llegar de Córdoba, recién egresado de la Facultad, poseedor de mi modesto título de médico y como un aereolito en esta populosa Ciudad, contando con muy pocas amistades y escasos recursos.

Me presenté a él, y sin más título que el de ser cordobés le signifiqué el deseo que tenía de trabajar a su lado cuya fama me atraía, para iniciarme en el estudio de lo infinitamente pequeño, que acababa de descubrir Pasteur, y que yo desconocía por completo.

Con cariño paternal me tendió la mano, aceptándome en su laboratorio, donde aprendí con entusiasmo todo lo que pude en el campo de la bacteriología, y donde inspirándome en sus relevantes condiciones de perfecto caballero y eminente hombre de ciencia, supe prepararme para la lucha por la vida.

Como profesional, Mendez figuró siempre entre los médicos más afamados de nuestro país. A su consultorio acudían diariamente multitud de enfermos, en busca de un diagnóstico seguro y un tratamiento adecuado para aliviar sus dolencias, y su opinión era requerida con frecuencia en las más distinguidas familias, como un juez de última instancia, para dar un fallo favorable o la pérdida de toda esperanza.

Hoy ya retirado del ejercicio activo de su profesión, continúa sin embargo al frente de sus trabajos de laboratorio y de su sala de Hospital, a la que concurre diariamente, con el mismo entusiasmo que le dedicara en sus primeros años.

Solamente un hombre que ha encuadrado su vida dentro de grandes disciplinas, y que goza de una resistencia física y de un vigor intelectual tan extraordinario, era capaz de realizar este milagro; sobre todo en nuestro país, donde por desgracia el período fecundo en la vida de los hombres es por lo general tan breve.

Y no es solamente en el campo de la medicina, donde Mendez ha desplegado tan grandes energías; ha sabido también encontrar el tiempo necesario, para dedicarse a fomentar la riqueza de nuestro país, en otro género de actividades.

Ha adquirido y poblado valiosos campos en su provincia natal, llevando allí sementales de primer orden para mejorar las razas, al mismo tiempo que ha hecho agricultura, y se ha dedicado con entusiasmo a la arboricultura, convencido de la verdad del proverbio árabe, “un hombre antes de morir debe hacer tres cosas, “tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro”.

Todas ellas las ha realizado Mendez, quien como los ancianos de que nos habla la Biblia, puede contemplar satisfecho la prolongación de su vida, en sus tiernos nietezuelos, que llenan su alma de alegría.

A pesar de haber pasado tantos años en Buenos Aires, jamás olvidó a su provincia natal; antes por el contrario, Mendez ha sido cada día más cordobés.

Quando al llegar las vacaciones, se encontraba de nuevo en aquellos campos, donde había corrido los años de infancia y juventud, se remozaba, y su alma se alegraba y parecía agrandarse, al contemplar aquella encantadora naturaleza, con sus sierras, cubiertas de vegetación y admirables en colorido, sus arroyos que descienden serpenteando entre las peñas, sus álamos itálicos, destacando sus copas por sobre las lomadas, como un punto de admiración en el espacio. Sus capillas características, sencillas y devotas, todas de piedra, hecha para orar; y todo ello en medio de un clima encantador, y un cielo sereno, azul profundo, que eleva el alma.

Allí se sentía Mendez verdaderamente cordobés, deseando ver a su provincia querida cada vez más próspera y más rica, ocupando un sitio preferente entre todas las demás. Allí monta aún a caballo con la agilidad de un adolescente, y recorre el campo en

todas direcciones, rememorando aquellos mismos sitios que tantas veces había cruzado, con muchos años menos pero con el mismo espíritu jovial que le es característico.

La vida de Méndez debe ser tomada como ejemplo por nuestra juventud estudiosa, la que al inspirarse en ella, deberá grabar con caracteres indelebles en su espíritu, los puntos fundamentales que han de servirles de guía, recordando que solamente con tenacidad y perseverancia en el estudio, con método y severa disciplina en el trabajo, y con una corrección impecable en todos los actos de la vida, se puede llegar a triunfar como él ha triunfado; dejando su nombre vinculado a los mayores progresos de la ciencia contemporánea; habiendo formado una legión de destacados discípulos, que han de ser los continuadores de su obra, ganando la gratitud de sus enfermos, y la más alta estimación de todos los que hemos tenido la suerte de considerarnos sus amigos .

Dr. Mendez: podéis estar íntimamente satisfecho del empleo que habéis dado a vuestra vida; la cosecha ha sido óptima. Altas autoridades del país, instituciones de enseñanza, asociaciones científicas, etc., todas están aquí representadas en esta extraordinaria demostración de afecto y simpatía, ofrecida por vuestros discípulos, admiradores y amigos.

Como representante de la Universidad y Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, os traigo el aplauso caluroso de todos sus miembros, y también os pido que aceptéis el mío, lleno de afecto, de admiración y de gratitud.

EL PROFESOR VAZQUEZ AMENABAR

El 5 de Diciembre dejó de existir en esta capital el profesor en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba Dr. D. Manuel Vázquez Amenábar quien desempeñaba con señalado prestigio la suplencia de Clínica Ginecológica.

Hombre joven, consagrado de lleno a las tareas docentes fué un alto ejemplo de laboriosidad habiéndose captado en la vida universitaria un gran prestigio por sus cualidades y méritos personales.

El extinto había nacido el 18 de Junio de 1891 en esta capital; terminada su preparación escolar siguió el bachillerato en el Colegio Nacional de Monserrat para incorporarse luego a la escuela de ciencias médicas entre cuyo alumnado se destacó prontamente para señalarse luego en la docencia superior.

Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas y luego vice decano de la misma, el doctor Vázquez Amenábar fué designado en 1928 presidente del Consejo Provincial de Higiene y en 1932 Director del Departamento de Salubridad de la Asistencia Pública de esta capital.

Como docente universitario ocupó la suplencia de Ginecología en la Facultad de Ciencias Médicas e ilustró esa cátedra con lecciones que constituyeron el mayor prestigio para su personalidad científica. Miembro del Círculo Médico de Córdoba fué un laborioso ejemplar habiendo ocupado su tribuna con general aplauso por la profunda preparación de que hacía justamente gala.

Con motivo del sensible fallecimiento del doctor Vázquez Amenábar se dictó la siguiente resolución:

DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

Suscripto por el decano doctor Ramón A. Brandán, la Facultad de Medicina se adhirió al duelo por medio del siguiente decreto:

“En el día de hoy ha fallecido el Dr. Manuel Vázquez Amenábar, profesor suplente de clínica ginecológica, íntimamente vinculado a esta casa de estudios no sólo por su carácter de distinguido docente, sino también por su prolongada y fecunda labor en la jefatura de clínica y de trabajos prácticos de dicha cátedra, para las que era reelecto anualmente, por su reconocida capacidad y el apreciado aporte que desde las mismas hacía a la enseñanza de la ginecología.

Apenas egresado de esta facultad, su claro intelecto y sus excepcionales condiciones de estudioso, le hicieron perfilarse como una promesa para esta institución y muy pronto su constante e inteligente dedicación a la especialidad que abrazara, le valió la

incorporación a la cátedra cuya suplencia desempeñaba desde hacía trece años. Por eso a pesar de ocurrir su fallecimiento a una edad relativamente temprana, el doctor Vázquez Amenábar era considerado como uno de los valores ponderables de la Escuela de Medicina.

Su valiosa contribución a esta facultad se manifestó también en los cargos directivos, consejero, decano, que desempeñó con singular inteligencia y acierto y a los cuales imprimió el sello de cabal concepto de sana moral y recto criterio que fueron las directrices de su vida.

Por todo ello y por ser un deber de justicia honrar la memoria de quien en su hora dedicó sus mejores entusiasmos al progreso de esta casa, el decano de la facultad de ciencias médicas decreta:

Artículo 1°. Nómbrase una comisión compuesta por los profesores doctores Benjamín Galíndez, Juan M. Allende, Saulio N. Berra, jefe de clínica doctor Manuel A. Freire y el decano que suscribe, para que en nombre de la facultad velen los restos del extinto.

Artículo 2°. Designase al profesor de ginecología doctor Benjamín Galíndez, para hacer uso de la palabra en el acto del sepelio.

Artículo 3°. Invítese al personal directivo y docente y alumnado de la facultad a concurir al acto de la inhumación que tendrá lugar el día de mañana.

Artículo 4°. Pásese nota de pésame a la familia del extinto con transcripción del presente decreto.

Artículo 5°. Dése cuenta de esta resolución al consejo directivo en su primera sesión.

EL SEPELIO

El acto del sepelio del profesor Vázquez Amenábar dió margen a una sentida demostración de duelo.

Antes de bajar los restos al sepulcro hicieron uso de la palabra los siguientes oradores: el profesor titular de ginecología doctor Benjamín Galíndez, por la Facultad de Medicina; el profesor doctor Francisco de la Torre, presidente del Consejo Pro-

vincial de Higiene, por esta repartición; el Dr. Jerónimo González por la Asistencia Pública y el estudiante D. José Redondo Casermeiro por los practicantes del Hospital Rawson.

CONFERENCIA SOBRE AVIACION SANITARIA

El día 19 a las 18 horas dió en el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y bajo los auspicios del Aero Club de Córdoba una conferencia sobre "Aviación Sanitaria" el señor agregado aeronáutico a la embajada argentina en París, Ing. D. Alberto R. Macías.

Presentado por el presidente de la institución local doctor Dardo A. Rietti el ingeniero Macías desarrolló brillantemente su tema, siendo muy aplaudido.

EL PROFESOR BRAUER, DOCTOR HONORIS CAUSA

A las 11 horas del sábado 22 de diciembre tuvo lugar en el salón de grados de la Universidad la solemne consagración del profesor Dr. Ludolph Brauer, de la Universidad de Hamburgo como "Doctor Honoris Causa" de la Universidad Nacional de Córdoba.

Acordada por el Consejo Superior la alta distinción al profesor Brauer se resolvió realizar el acto de entrega del título en una celebración académica a los fines de realzar su significación y el alto reconocimiento que se tiene de la vasta obra del profesor alemán.

El salón de grados se vió totalmente lleno de una calificada concurrencia de profesores, estudiantes y núcleos representativos de los centros de superior cultura a la par que por figuras de relieve de los círculos de asistencia social-médica.

Presidió el acto el señor Rector de la Universidad doctor don Sofanor Novillo Corvalán quien tenía a su izquierda al consejero de la embajada alemana en la Argentina Sr. Erich Eberlein y al consiliario Ing. D. Arturo Amaya; a su derecha al señor

decano de la Facultad de Ciencias Médicas y vicerector de la Universidad doctor Ramón A. Brandán, al profesor doctor Rudolph Brauer y al doctor Honoris Causa Monseñor Pablo Cabrera.

En los sitiales respectivos se hallaban consejeros, profesores y los familiares del profesor Brauer, la presidenta y miembros directivos de la Sociedad "Tránsito Cáceres de Allende" señora Aurelia López de Fernández, y otras personas conocidas.

Abierto el acto usó de la palabra el señor vicerector y decano doctor Ramón Brandán, quien pronunció el siguiente conceptuoso discurso de salutación para el profesor Brauer y cuyos conceptos fueron altamente celebrados y aplaudidos por el auditorio.

DISCURSO DEL Dr. RAMON BRANDAN

Sr. Rector de la Universidad. Señor Profesor Dr. Ludolf Brauer Sr. Consejero de la Legación de Alemania. Sra. Presidenta de la Sociedad Tránsito Cáceres de Allende. Señoras. Señores Profesores y Alumnos:

Tócame en estos momentos y por honrosa designación del Sr. Rector de la Universidad de Córdoba, presidir uno de los actos académicos más importantes y de más auspiciosa resonancia en la vida de esta Casa, al ofrecer el más alto y honorífico título que ella otorga, al Profesor Brauer, en homenaje a los grandes valores intelectuales y científicos que él representa y también, muy especialmente, a título de genuino representante de su gran país, Alemania.

El Profesor Brauer representa, señores, toda una gloriosa tradición en la historia de la Medicina de su Patria y también en el mundo. Como Profesor Titular de Clínica Médica de la Universidad de Hamburgo y Director de su Hospital Eppendorf, corona en la actualidad los largos años de vida en que sirvió a su país y a la civilización, en forma tan fecunda y eficaz que difícilmente puede llegar a superarse.

Hizo sus estudios en las Universidades de Bonn, Marburg, Munich y Freiburg. En 1892 recibió su título de Doctor en Medicina, título que durante cuarenta y dos años ha honrado con sus trabajos y con su talento.

En 1897 se inició como Docente Libre en la Universidad de Heidelberg y en 1904 fué llamado a Marburg para el cargo de Profesor Suplente y Director de la Policlínica de aquella ciudad. En 1905 fué designado Profesor Titular. En 1910 declinó el llamado que se le hiciera de Greifswald para pasar a Hamburgo como Director del Hospital.

Su producción científica es verdaderamente grandiosa y su utilidad y valor intrínseco ha sido reconocida en todas las escuelas médicas del mundo. El Profesor Brauer no es un especialista. Los principales y más importantes campos de la ciencia han sido por él explorados y en cada uno de ellos ha dejado la huella de su esfuerzo tan original como fecundo.

Ya en Heidelberg publicó varios trabajos sobre Neurología y su tesis de catedrático versó sobre el problema de la influencia del mercurio sobre el sistema nervioso. Posteriormente su aporte a la Neurología pudo apreciarse en sus trabajos sobre las consecuencias clínicas de la sección de la médula y en otro no menos importante sobre la parálisis pseudobulbar.

En el terreno de las Enfermedades del Corazón, el nombre de Brauer es conocido por los médicos del mundo desde que iniciamos nuestros estudios de Patología. Es el creador de la operación que lleva su nombre y que hasta ahora se aplica en el tratamiento quirúrgico de las pericarditis adhesivas y sobre este tema son conocidas numerosas publicaciones. A esto se agregan trabajos sobre la Diastole Activa del Corazón y la publicación de un trabajo en colaboración con Fischer sobre la "Función del Pericardio, Patología y Terapéutica de sus Enfermedades".

En lo que se refiere a enfermedades del Hígado son conocidos sus estudios experimentales sobre la influencia de diversas toxinas sobre la secreción biliar, sobre la comprobación de albuminocolia en la intoxicación alcohólica y sobre la presencia de glucosa en la bilis de los animales con diabetes pancreática.

En Roentgenología publica con Lorey sobre la Radiografía de los Bronquios por medios de contraste y colabora con Grödel en los capítulos referentes a pericardio, pulmón, pleura y tisiocirugía.

En el terreno de las enfermedades del Aparato Digestivo trabaja activamente y publica sobre la teoría y práctica de la

Terapéutica Dietética, por la creación de una cocina dietética científica, sobre cuya organización lo hemos oído disertar hace poco, en esta misma cátedra, con admiración y provechosa enseñanza. Como un complemento de esta rama auxiliar de la medicina moderna, tan inteligentemente ideada y organizada por Brauer está la creación de una nueva profesión femenina, la de Enfermera Dietética, verdadera técnica intermedia entre el cocinero y el Médico, destinada a asegurar para el enfermo, pobre o pudiente, el aprovechamiento del valioso concurso terapéutico que representa una alimentación científicamente definida en la cura de las enfermedades. Si mañana, tales enfermeras, actualmente ya en formación en Hamburgo, pudieran llevar con justicia el nombre de enfermeras de Brauer agregarán a su nombre ya que no el brillo de los triunfos académicos el otro de más valor aún que es el de haber mejorado nuestras armas para la lucha contra el dolor humano.

El campo de las Enfermedades Infecciosas tampoco fué ajeno a sus actividades de observador y de médico. En los años de la gran guerra europea, sirvió a su Patria, a pesar de sus años, en el frente de batalla como médico de consulta. La visión de esta calamidad mundial, no quebrantó en momento alguno su gran voluntad en el cumplimiento de su deber de médico. Herido y prisionero de guerra, su organismo férreo soportó triunfante la más grave de las infecciones, el tétano. Toda esta vida, apropiada para un joven de treinta años, no le impidió publicar los resultados de cuatro años de observación de las epidemias de guerra, en importantes monografías sobre Disenteria y Tifus Exantemático, sobre tratamiento del Cólera y sobre la patogenesis de la Disenteria Bacilar.

Pero donde el nombre del Profesor Brauer llegó a ser conocido en el mundo médico entero, como creador de métodos quirúrgicos nuevos consagrados por larga experiencia en la medicina práctica, es en el terreno de las Enfermedades del Pulmón, de la Tuberculosis en especial y de sus tratamientos quirúrgicos.

Sus primeros trabajos fueron en Marburg sobre el tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar por el neumotorax artificial y la creación y aplicación práctica de la operación de toracoplastia parabertebral y subescapular para la cura de la tisis pulmonar.

En 1910 publicó su primera exposición de conjunto sobre la Cirujía del Pulmón, en que estableció las bases fundamentales de la cirujía pulmonar moderna.

En 1914 publicó con Schroeder y Blumenfeld el Manual de la Tuberculosis que en la actualidad lleva su tercera edición.

A todo esto que basta para consagrar con honor el nombre de un gran médico se agregan importantes trabajos como la creación y perfeccionamiento del método de compresión para prevenir los peligros del neumotorax abierto, sobre el tratamiento quirúrgico de los abscesos pulmonares, el tratamiento de las gangrenas con el Salvarsan, sobre el tratamiento quirúrgico de la hidatidosis pulmonar, sobre bronquiectasia, sobre insuficiencia respiratoria, sobre capacidad física en el deporte, sobre medicina aeronáutica, sobre inmunidad y herencia en tuberculosis, sobre difusión de la tuberculosis en Baden, sobre presión intrapleural, sobre espectrometría en el suero sanguíneo de los cancerosos y muchos otros.

El Profesor Brauer es fundador y ha dado vida en su país a importantes revistas médico-científicas y de carácter práctico. Entre otras las "Aportes a la Clínica de la Tuberculosis", fundada en 1906 y de la que actualmente se edita el tomo 85. La "Revista para la Investigación completa de la Tuberculosis", con 40 tomos publicados, los "Aportes a la Clínica de las Enfermedades Infecciosas" del año 1912, con 8 tomos publicados, la "Revista Médica de Hamburgo para Ultramar", publicada hasta ahora en español con el nombre de "Revista Médica Germano Ibero Americana, realiza entre nosotros una amplia información sobre los progresos médicos científicos de Alemania, la Revista Médica Germano-Rusa, la Acta Aereofisiológica, sin nombrar importantes obras en colaboración con diversos autores.

Esta enorme obra de trabajo y de inteligencia, propia de un organismo y de un cerebro excepcionalmente dotado, ha sido reconocida y consagrada por el aplauso de todos los centros científicos del mundo.

El Prof. Brauer es miembro corresponsal de las universidades de Florencia y Roma, de la Sociedad Médica de Ciencias Naturales de Parma, de la Universidad de Budapest y Copenhague, miembro honorario de la Interstate Post Graduated Medical Asso-

ciation de Norte América, de la Asociación Internacional contra la Tuberculosis de París, del Instituto de Investigaciones sobre Tuberculosis de San Petersburgo, de la Sociedad de Cirugía de Odesa, Profesor honorario de Turquía, de la Sociedad Médica de Munich, Miembro de la Academia Alemana de Ciencias Naturales y de otras sociedades científicas de Suiza, Suecia y Checoslovaquia.

Vuélvese fatigosa, señores, la sola enunciación de las múltiples actividades y trabajos que llenaron la vida tan fecunda del Profesor Brauer y a pesar de todo, su organismo y su espíritu se mantienen intactos dando la impresión de una vida en la mitad de su camino.

Acaba de visitar nuestro país y países vecinos, desarrollando una actividad que sería fatigosa para un joven y actuando con éxito brillante en Sociedades Científicas de Buenos Aires, en el V Congreso Nacional de Medicina de Rosario donde hemos sido testigos del aplauso caluroso que despertaron sus comunicaciones y sabias enseñanzas, en esta misma cátedra hace poco tiempo y en el Congreso Panamericano de la Tuberculosis de Montevideo de donde acaba de llegar.

Todo esto, señores, es para todos y, en especial, para la juventud universitaria, una gran enseñanza y un gran ejemplo digno de ser grabado en las mentes juveniles. La gran lección que dá la vida de un gran ciudadano, todo lo grande de que es capaz un hombre, cuando mueve sus acciones un ideal levantado y a cuyo servicio ha puesto una voluntad fuerte y un gran amor a su Patria y a sus semejantes.

Por eso la Universidad Nacional de Córdoba, recibió su visita rodeándola del prestigio que merece un gran maestro de la Medicina Moderna, un hombre que ha sido capaz de aumentar en mucho el sagrado patrimonio de la Ciencia Médica y uno de los más genuinos representantes de una gran nación, que es sin disputa una de las más altas cumbres de la civilización cristiana y como una segunda patria intelectual para todo hombre de cultura.

El Profesor Brauer ha visitado y conocido de cerca los Institutos de nuestra Escuela de Medicina, ha podido valorar el esfuerzo de nuestros profesores y los progresos realizados en estos

últimos años. Al visitar y enseñar en nuestro Instituto de Tisiología, de reciente creación ha tenido la satisfacción de ver, cómo sus creaciones en la cirugía de la tuberculosis pulmonar han sido aprovechadas por nuestros médicos tisiólogos y ha elogiado su organización y su trabajo. Ha querido por esto honrar a nuestra Facultad de Medicina en la persona del Profesor Sayago, Director del Instituto, obteniendo para él del Instituto de Hamburgo la alta distinción de Miembro Honorario, en premio y reconocimiento de sus altas cualidades de investigador y de tisiólogo.

En nombre de la Universidad de Córdoba expreso al Profesor Brauer nuestra gratitud por le honor conferido; al Prof. Sayago nuestra más cordial felicitación y también, como expresión de la más estricta justicia nuestro reconocimiento a la Benemérita Sociedad Tránsito Cáceres de Allende, en la persona de su digna Presidenta Doña Aurelia López de Fernández y a las nobles damas que componen y que son las creadoras y sostenedoras del Hospital y Dispensario, sede del Instituto de Tisiología, a cuya obra se debe la formación de nuestros primeros médicos tisiólogos y por tanto los progresos realizados en Córdoba en esta importante rama de la Medicina.

Señor Consejero de la Embajada Alemana: Podéis informar a vuestro Gobierno todo el prestigio y estimación con que esta Universidad ha recibido al Profesor Brauer, nuestra admiración, respeto y auspiciosos votos por los altos destinos de vuestra Patria y para vos señor Consejero, nuestro más cordial saludo de bienvenida.

A las gentiles damas que os acompañan y que han realzado este acto académico con su presencia nuestros más rendidos homenajes.

Profesor Dr. Ludolf Brauer: En nombre de la Universidad Nacional de Córdoba, por el voto unánime de su H. Consejo Superior y por el voto unánime del H. Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas os otorgo el título de "Doctor Honoris Causae".

Agregaréis este título a los muchos y muy brillantes que ya adornan justicieramente vuestra persona, pero este tiene un sig-

nificado especial como título argentino. Pertenece a la más vieja Universidad del País, nacida hace más de tres siglos bajo el dominio de la Real Corona de España, nuestra Madre Patria. Lleva en su escudo los más excelsos símbolos, el Anagrama de Cristo y la imagen litúrgica del Espíritu de la Sabiduría y de la Justicia y reza en su lema un generoso mandato. Con este mismo título se honraron los próceres creadores de nuestra nacionalidad y de nuestras leyes, cuyas imágenes venerables presiden este acto solemne, el Dean Funes y Dalmacio Vélez Sarsfield, hijos de esta Casa y héroes nacionales en los campos de la virtud y de la ciencia. Universidad la nuestra de tierra adentro, más pobre que sus hermanas menores, está como una joya antigua prendida sobre el corazón de nuestra Patria; ella ausculta más de cerca sus latidos y es por esto, que, a riesgo de romper las normas protocolares, puedo afirmar que, os podrán otorgar en nuestro País un título más brillante pero nunca será más argentino. He dicho.

SE LE ENTREGA EL DIPLOMA

Acallados los aplausos que saludaron las palabras del profesor Brandán se puso de pié el señor Rector doctor Novillo Corvalán al mismo tiempo que lo hacía el profesor Brauer y en medio de los prolongados aplausos de la concurrencia, éste recibió de manos del señor Rector el diploma por el cual la Universidad de Córdoba le confiere el doctorado Honoris Causa de la misma.

DISCURSO DEL PROFESOR BRAUER

Instantes después el profesor Brauer inicia su discurso para agradecer el homenaje que le tributaba la Universidad y dice lo siguiente:

Señor Rector:

Señoras y Señores:

A las múltiples y excesivas demostraciones de amistad y de suma benevolencia de que, durante mi visita en el mes de Octubre, se me hizo objeto por parte de las sabias instituciones y numerosos colegas, ya he tenido oportunidad de agradecerlas.

Hoy, en esta honorable y digna reunión, se me honra con **la más alta distinción** que ésta vuestra Universidad, está en condiciones de dispensar a un huésped de este hermoso país, en pleno florecimiento. Esta distinción extraordinaria, de la que me siento altamente feliz, os ruego que se me permita aceptarla para el círculo de aquellos hombres que colaboraron conmigo, y muy especialmente para el gran número de jóvenes amigos y colegas que ayudaron a crear nuestra clínica. Una franca y seria modestia incumbe al que recibe tan alta y rara distinción. En este sentido acepto este honor, conmovido y con honda alegría, agradeciendo al señor Rector con toda sinceridad. Quisiera a la vez aseguráros que, de regreso a mi patria, referiré con entusiasmo sobre todo lo bueno y lo grandioso que tuve oportunidad de ver y apreciar entre ustedes. Sería para mí, motivo de gran satisfacción y alegría materializar mi gratitud hacia esta alta casa de estudios, por medio de un intenso estímulo del intercambio cultural, que hoy ya une esta docta ciudad con mi patria. Dentro de mis fuerzas trataré de **profundizar** y **robustecer** aún más, la viva amistad y el contacto espiritual entre nuestros dos países.

La Universidad de Córdoba, podrá tener siempre presente que, por la distinción que me confiere, me ha hecho un miembro de su familia científica y que, por ello, familiarmente y dentro del precioso marco de la amistad, tendrá siempre en mí uno de sus servidores más fieles.

Deseo, que un grupo numeroso de argentinos visite mi país. Previo anuncio, allanaré en Alemania, los caminos a mis amigos y colegas, tanto en las instituciones oficiales como en las universidades. Y también mis compañeros y los estudiantes acogerán con cordial alegría y los brazos abiertos a las visitas de Córdoba, procurando en lo posible que nuestros huéspedes conserven un buen recuerdo de su permanencia en el suelo alemán, como yo lo llevo de este hospitalario país.

Respondiendo a una antigua tradición académica, se acostumbra expresar las gracias por honores recibidos, con una disertación relacionada con las actividades desarrolladas por el homenajeadó y que, al propio tiempo, tenga algún contacto con el

amplio círculo de colegas a quienes se tiene el placer de dirigir la palabra.

Es de un acontecimiento mundial sorprendente — el arte de volar — surgido en los últimos treinta años, que se originó la necesidad de **estudios médicos especiales**. La **medicina de aviación** está en vías de desarrollarse. Entre los planteos de cuestión que se desprenden de la aviación, habrá que estudiar problemas antiguos y nuevos desde los más diversos puntos de vista especializados. Para el buen desarrollo progresivo de la humanidad y para la **penetración pacífica del pensar y sentir de los muchos pueblos que llenan nuestra tierra**, deberá fomentarse el desarrollo de la medicina de aviación. Difícilmente, habrá otro progreso de la civilización que haya afectado y fomentado tan vivamente la vida pública y el desarrollo cultural de todos los pueblos, en los últimos años, como lo hizo el arte de la aviación. Difícilmente habrá también un dominio del pensar humano en el que las modificaciones originadas por la aviación hayan pasado sin dejar rastros. Nosotros, los viejos, sentimos esto mucho más intensamente que nuestra juventud, la que acepta todo lo existente como algo perfectamente natural, pues nosotros vimos nacer el desarrollo poderoso de la fantástica esperanza.

La medicina se encuentra colocada frente a nuevos problemas científicos y prácticos. Se trata de estudiar los efectos que ejercen sobre el hombre, las fuerzas físicas que entran en juego durante la aviación, y de evitar daños que posiblemente lo puedan afectar. Ante todo, habrá que capacitar al hombre para poder aprovechar realmente los aparatos creados por la técnica moderna, y trazar a ésta los límites impuestos a la capacidad funcional del hombre. Al mismo tiempo, hay que dar a la técnica el estímulo de adaptar su trabajo constructivo a los límites que el hombre es capaz de tolerar y de rendir.

Estos problemas son demasiado numerosos para poder exponerlos hoy ante este honorable auditorio. Séame permitido citar en un resumen brevísimo, los puntos más importantes.

Respecto a la práctica, ocupa el primer lugar el examen de los pilotos sobre su capacidad para conducir aviones. Aquí está

todavía muy discutido el modo de proceder. Me refiero a las exposiciones del jefe de nuestra sección de Hamburgo, para examen de capacidad de aviadores, docente Dr. Lottig, quien, confrontando las opiniones sostenidas en la literatura, rechaza el empleo excesivo de los métodos de examen psico-técnicos, dando en cambio la mayor importancia a la interpretación del carácter y la capacidad viril de decisión, aparte de otros puntos que no estimo necesario enumerar. Los exámenes de los aviadores sobre su capacidad, han experimentado amplio desarrollo en todos los países. En grado progresivo se demuestra la necesidad de encontrar un método uniforme. El tráfico por aviones, por su intensa evolución, ha llegado a tener para el mundo entero tan extraordinaria importancia, que ya no es más posible una delimitación por las fronteras de cada país, como hace unos decenios. El aviador, con su avión, sirve para todas las naciones; por lo tanto, todas las naciones tienen interés en saber si una determinada organización de aviación no sólo dispone de las mejores máquinas, sino que también pone a sus servicios los mejores aviadores. **Es imposible que hoy día, aquí abajo, en la tierra, podamos quedar unos frente a otros en la antigua mezquindad, mientras que allá arriba, en el aire, una juventud valiente se está conquistando un nuevo mundo.** No sólo representan nuevas formas de tráfico rápido, de acrobacia asombrosa u otro esfuerzo deportivo, las que deben su origen a la aviación. **Con la aviación, hay también nuevas ideas que vuelan sobre nuestras cabezas. Vemos como nuevas formas dominan sobre las relaciones recíprocas entre las naciones del mundo entero.**

Nuestros exámenes de aviadores están confiados a una comisión, en la cual el neurólogo dá la palabra decisiva. Al lado de él, está el oftalmólogo, el oteatra y dos clínicos, de los cuales uno tiene que interpretar, de acuerdo con los más modernos puntos de vista, corazón, circulación y respiración, mientras que el otro, en la cámara de hipopresión tiene que interpretar la resistencia frente a la refracción del aire, y además de la conducta física, ante todo también la psíquica. Vemos aquí diferencias enormes. La anoxemia, actúa por los productos dañinos del metabolismo que se originan por la falta de oxígeno, teniendo sobre muchos la influencia de un veneno embriagador.

Por estas breves reflexiones, se ve la cantidad de problemas científicos que tenemos que abordar; para llenar las necesidades prácticas de la época moderna. Los estudios múltiples sobre el antiguo problema de la altura que se encuentran en la literatura, no llenan, ni aproximadamente, los requisitos actuales. Los cambios de respiración y circulación en regiones más altas, no están aún en ningún modo suficientemente estudiados. Especialmente no en las grandes alturas y en el pasaje rápido a través de las diferentes zonas de presión, ya sea en el avión que desciende velozmente o bien en las cámaras de presión, las que ofrecen a su vez condiciones especiales.

Aquí la medicina de aviación entra en contacto con el turismo de altura y con la vida permanente en grandes alturas, especialmente la causa de la capacidad de adaptación del hombre a este cambio de presión, la peculiaridad de la conducta variada en diferentes regiones. El influjo simultáneo de la irradiación, temperatura, humedad relativa del aire, esfuerzo físico eventual etc., ofrecen todavía muchos puntos a estudiar.

Difícilmente se encontrarán en parte alguna del mundo las condiciones indispensables para el estudio de estas cuestiones, en una forma tan favorable como en la América del Sud. Estaciones de observación, en el sentido del Instituto Mosso, en el Monte Rosa, sobre el Jungfrau u otras elevadas montañas, se pueden hacer aquí mucho más fácilmente que en otros países. Se pueden entonces, por ejemplo, practicar aquí estudios fisiopatológicos, análisis de gases de la sangre, etc., con mucho más facilidad que en las zonas del Himalaya, difícilmente accesible. El problema de alturas, como ya he dicho, es mucho más variado de lo que se puede esbozar en este breve resumen.

A ello se agrega todavía la cantidad de otros problemas que sólo puedo citar brevemente aquí, y cada uno de los cuales requiere toda la energía del investigador, problemas todos estos que en su totalidad sólo pueden ser adelantados por un trabajo común, tanto en el sentido de la investigación, como de la enseñanza y de la explotación práctica. El fisiólogo de la Universidad de Praga, Tehermak von Seyssengg, hace poco habló de la aviación como de un sentido intermedio de estudios fisiológi-

cos, refiriendo en ésto una cantidad de problemas de importancia teórica y práctica.

Recién en sus comienzos está la elaboración de los influjos de aceleración, que actúan en sentido vertical en el vuelo en curvas, y en sentido sagital en el catapultar, estando todavía muy obscuros los influjos de rotación, que están reunidos en la literatura bajo el nombre de fenómeno de **Coriolis**, y muy probablemente en el vuelo horizontal rápido, es decir, al pasar el límite de 400 kilómetros por hora, pueden llegar a ser de gran peligro para el aviador.

Quedan por estudiar:

El modo de requerimiento sensorial fisiológico del aviador al aterrizar con máquinas rápidas, al producirse efectos anormales sobre su equilibrio. Además de ésto, el estudio de las causas de los accidentes de aviación. Luego, estudios del vuelo del pájaro. Aquí me refiero a la gran obra moderna de Groebels.

Además de ésto:

Efectos farmacológicos especiales en el llamado mal del aire y también en el de altura (puna); así como por ejemplo: se ha afirmado que la ingestión de azúcar protege contra el mal de altura, lo que se ha demostrado como erróneo.

La literatura sobre estos problemas requiere artículos de conjunto y una revista especial. Por ésto, hasta hoy personalidades eminentes de veinticinco diferentes países se han reunido para trabajar cada una la literatura de su país, y se trabaja con celo para que todos los otros países tomen parte en esta valiosa combinación.

También quedan por estudiar los efectos de paracaídas, del vuelo con planeador, la diferencia del estado físico en avión cerrado, el vuelo en la estratósfera y finalmente también la acción terapéutica que la disminución de la presión atmosférica o su aumento tienen sobre diversos estados morbosos, para todo lo cual en los últimos años se ha manifestado mayor interés. Me resulta particularmente grato recordar en este instante, los importantes estudios que sobre la acción de los cambios atmosféricos realiza el profesor de esta Universidad, Dr. Ramón Brandán. Sé, que actualmente son de su preferencia esta clase de es-

tudios. La perseverante y laboriosa investigación del distinguido colega, no tardará en encontrar el eco merecido, dando frutos de los que estoy seguro que representarán una contribución valiosa también para la medicina de la aviación.

La cantidad y variedad de los problemas, requiere también nuevas agrupaciones académicas correspondientes a la **creación de institutos dedicados especialmente a la aviación**, cuya misión debe consistir en estimular el trabajo en común, establecer contacto con las estaciones de altas montañas y los pilotos, y luego crear un instituto científico adecuado para los ensayos, fomentar la enseñanza universitaria, desarrollando especialmente los cursos en este sentido, para graduados, etcétera. Semejante instituto, no debe quedar **aislado**, sino que, encontrarse más bien en íntima relación con todas las especialidades médicas.

CONCLUSION:

Solo en breves esbozos he podido enumerar la multiplicidad de los problemas que se plantean a la medicina de aviación.

Reflexionando sobre estas condiciones, todo especialista encontrará las numerosas vinculaciones que existen entre su especialidad y la aviación, y reconocerá con alegría los problemas que surgen del estudio de hechos conocidos, considerados desde la nueva faz de la aviación.

Pero, por encima de todas estas realidades, se eleva para nosotros los médicos, el conocimiento, desde siempre comprobado, de que nuestra investigación, nuestra actuación y nuestro arte, nunca pueden apartarse de la evolución universal, y por lo tanto, envejecer.

La vida práctica, y el hombre, en su anhelo de progreso, y la naturaleza que siempre le crea nuevos acontecimientos, aseguran a nuestra profesión, esta ciencia elevada y magnífica, siempre vida nueva.

Se trata sólo de reconocer con mirada clara, los planteos de cuestiones; concebir los problemas prácticos que de allí resultan y seguir el vuelo de la fantasía, guiados por el espíritu de la crítica y del trabajo que cumple con sus obligaciones.

DISTINCIÓN AL PROFESOR BRANDÁN

Largamente aplaudido como lo fué el profesor Brauer por su discurso académico, se puso de pié el consejero de la legación de Alemania en nuestro país, señor Erich Eherlein, quien pronuncia las siguientes palabras para hacer entrega al señor profesor en la Facultad de Ciencias Médicas doctor Ramón A. Brandán de la gran medalla de honor que la Universidad de Hamburgo le había acordado por su valiosa obra de científico y su consagración al mejor conocimiento de la cultura alemana:

Ilustrísimo Señor Rector de la Universidad de Córdoba. Señores Decanos y Profesores:

Tengo el honor de saludarles en nombre del Ministro de Alemania, Barón von Thermann, y manifestarles su agradecimiento por la amable invitación de asistir a este solemne acto, — invitación a la cual lamenta no haber podido acudir personalmente por obligaciones ineludibles de servicio. Por este motivo el Ministro me ha encargado de representarles en esta ocasión y cumplo muy gustosamente con el grato deber de expresarles la honda gratitud del Gobierno Alemán por el alto honor que se ha otorgado a nuestro compatriota, el señor Profesor Dr. Ludolf Brauer, confiriéndole la dignidad de "Doctor honoris causa" de la Universidad de Córdoba, la "ciudad docta".

Puedo asegurarles que esta distinción será apreciada en mi país con satisfacción y orgullo como un gran honor no sólo para el Sr. Prof. Brauer, personalmente, sino también para toda la Alemania y la ciencia alemana.

Abrigo la firme esperanza de que este noble gesto de la distinguida Universidad Argentina contribuirá a estrechar aún más los lazos de amistad que ya felizmente unen nuestras naciones, al mismo tiempo que a fomentar el intercambio continuo de ideas entre los hombres de investigación y ciencia de la Argentina y de Alemania en favor del progreso científico al servicio de la humanidad.

Es para mí un grandísimo placer el poder inmediatamente corresponder a la distinción honorífica conferida al Sr. Prof. Brauer, habiendo sido encargado por la Universidad de Hamburgo, de entregar al ilustre Decano de la Facultad de Medicina de

esta Universidad, Sr. Dr. Ramón Brandán, la medalla de oro que la Facultad de Medicina de la Universidad de Hamburgo le ha concedido como señal de reconocimiento por sus excelentes méritos en la enseñanza académica y abnegado trabajo médico por la humanidad enferma, así como prueba de gratitud por la amistad que siempre ha profesado por Alemania y la ciencia alemana.

Le ruego, señor Decano, acepte aquí la medalla y el diploma correspondiente, al mismo tiempo que las más expresivas y sinceras felicitaciones de la Legación de Alemania.

La distinción acordada dice así:

LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE HAMBURGO concede la medalla de honor y oro. — RAMON BRANDAN, Profesor de la Universidad de Córdoba.

Al eminente profesor académico, al amigo de Alemania y de su Ciencia, en reconocimiento de su actividad como médico y de su sacrificio a favor del ser enfermo.

En tal fé está emitido este Documento munido del sello de la Facultad y firmado por el Decano.

Hamburgo, Diciembre 5 de 1934.

Firmado: Prof. **Eduard Neeser**

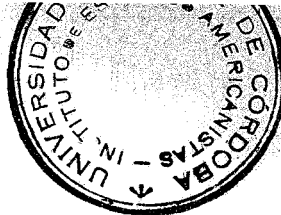
Decano

La sala tributa al profesor Brandán su más expresivo homenaje y acto seguido este se pone de pié pronunciando las siguientes palabras de agradecimiento:

Señor Consejero de la Embajada Alemana:

Agradezco de todo corazón al señor Consejero y por intermedio de la Legación Alemana a la Universidad de Hamburgo, cuyo prestigio científico mundial, hacen que esta alta distinción resulte excesiva en relación a la modestia de mi persona y de mis trabajos como médico.

Si en alguna forma esta distinción tan honrosa ha de corresponder a algún mérito personal, la coloco a los pies de la Facultad de Medicina de Córdoba que me otorgó mi más alto título; el de médico, como expresión de gratitud a los que en ella



fueron mis maestros y también muy especialmente a la Sociedad Tránsito Cáceres de Allende bajo cuyos auspicios pude realizar mis primeras investigaciones científicas.

Autoridades, consiliarios, consejeros y profesores felicitan calurosamente a los profesores Brauer y Brandán por las altas distinciones de que habían sido objeto acompañándolos hasta el salón del Rectorado en cuyo sitio departieron un buen rato cambiando impresiones sobre la mejor vinculación espiritual entre las universidades.

COLACION DE GRADOS UNIVERSITARIOS

A las 10 horas del día 31 tuvo lugar en el salón de grados de la Universidad la entrega de los diplomas respectivos a los ex alumnos de las distintas escuelas universitarias que han terminado sus estudios en las mismas.

El acto presidido por el señor Rector doctor Sofanor Novillo Corvalán y con la asistencia de los tres decanos señores: Doctor Ramón A. Brandán de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Manuel Augusto Ferrer de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales e Ingeniero Daniel E. Gavier de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, fué presenciado por una crecida concurrencia de profesores y estudiantes a la par que por los familiares de los egresados a quienes al tomárseles el juramento de ley se les tributó cordial acogida.

Con tal motivo el señor Rector pronunció el siguiente aplaudido discurso con el que saludó a los nuevos profesionales en nombre de la Universidad:

Jóvenes graduados:

Esta ceremonia, que en años no lejanos tuvo extraordinario esplendor y solemnidad, no ha perdido nunca su significado, ni su valor, ni su emoción.

Hoy, como hace 300 años, es el coronamiento de un esfuerzo, del más noble acaso que se impone al hombre: cultivar y enriquecer sus facultades para alcanzar la credencial científica con que sirve a sus semejantes.

Pero lo que ella tiene de significativo como labor cumplida, lo que tiene de elevada como responsabilidad contraída, no excluye lo

que hay de emoción y de ideal, de esperanza y de ensueño. Es la confluencia de dos épocas que la visión del egresado contempla con regocijo y con temor: un pasado lleno de horas de desaliento y de triunfos, de estímulos y desengaños, del recuerdo de la madre afligida y de la novia suplicante, del contraste de la pobreza a veces, de la noble generosidad de algún ideal, del desvío y la exaltación recién advertidos. Es, a la vez, el abrirse de un nuevo mundo: la sociedad que os espera, acaso, para confiaros sus destinos; la vida que va a llamaros a mas altas y nobles funciones.

Pero al bajar el umbral que habíais franqueado hace más de un lustro, no olvidéis varias cosas importantes: que nunca vuestra separación debe ser absoluta de la casa que os confirió una posición de privilegio en la vida; que habéis sido dotados de un caudal de cultura que debéis acrecentar y que estáis obligados a aplicarlo y utilizarlo con decoro.

Y de esas advertencias debéis sacar estas conclusiones: que el saber que habéis alcanzado no termina en esta casa; que el carácter de universitarios os impone más dignidad de conducta en la sociedad.

La cultura lograda en la Universidad es un enorme capital que da excelentes intereses cuando el estudio posterior lo consolida y amplía. El título universitario es no sólo una credencial profesional, sino un blasón de honor que no debéis hacerlo servir para el sensualismo o el mercantilismo de la vida sino para su mejoramiento y elevación.

Y si queréis que vaya más lejos mi consejo, permitidme deciros que si deseáis actuar con acierto en la vida, debéis tener presente que el porvenir del mundo no es el triunfo de ningún extremismo.

Podéis alistaros teóricamente en alguna doctrina absoluta, servir y propagarla sin violencia, pero advirtiendo que a su frente está la opuesta, de modo que si provocáis el choque, o la sociedad sucumbe o está en constante lucha, con mengua para todos, sin beneficio para nadie.

Y si algún extremismo triunfa, pensad que queda en pie de batalla el otro, o en asecho para derribarlo.

La vida social no puede ser sino una armonía que sólo se la alcanza merced al respeto, a la tolerancia y a la paz.

Pero cualquiera que sea la posición que toméis volved siempre el espíritu a los claustros centenarios, seguros de que el influjo de

sus maestros y de sus sombras tutelares corregirán vuestras desviaciones y os darán fortaleza en el contraste. Y si escucháis con serenidad su voz de siglos, veréis que se entrelazan en ella la fuerza de una tradición gloriosa y el ritmo acelerado de la ciencia contemporánea; es decir que la vida de la cultura se integra con los valores del pasado y con las conquistas del porvenir, así como, según la frase famosa, la del corazón se realiza con “la sangre de la vena que es símbolo del pasado y con la sangre de la arteria, que es símbolo del porvenir”.

No miréis nunca con desdén a los hechos y los hombres que se internan en la historia, pero tampoco admitáis su tiranía. Y a la vez no veáis en la dulzura de la civilización actual la sola obra de los artífices contemporáneos. Aquel paisaje que contempláis con embeleso, — armonía de sombras y colres, de formas y matices, vigor de troncos y delicadeza de frondas, — es realidad incompleta si la miráis con la visión externa: el limo lejano que arrastraron las corrientes, el agua que arranca de los abismos profundos le dan también su vigor, su belleza y su frescura.

Y no creáis que la voz del Rector que os habla es voz de exaltación o mentirosa: es voz de serenidad, de la serenidad que dan la madurez de los años, de la elemental sabiduría que dan las posiciones elevadas de la vida.

Como algunos de vosotros conoció también la adversidad y el triunfo y le fueron sus aliados la orfandad y la pobreza. Se internó en las avenidas de la vida con la dote espiritual que le dió la bendita casa de Fray Fernando y con la convicción de que se puede ser amante del progreso, sin ser detractor de la tradición y de que, creyente de su Dios y cruzado caballero de su fe, ni su ortodoxia le aconsejó la fuerza, ni le vedó convivir con los valores culturales y científicos que están a su frente.

Con estas palabras desorganizadas que llevan en sus entrañas una enorme sinceridad, os despido en nombre de la Universidad, suplicándoos que no olvidéis su viejo lema:

“Ut portet nomen meum coram gentibus”.

LOS EGRESADOS

Médicos cirujanos: Julio A. Escarguel, Alicia Josefina Martínez, Tomás Bordones, Carlos Carol Lugones, Armando Bustos, Alceste Roberto Fozzatti, Esteban Valentín Sanz, Lorenzo Cól-

ea, Ezequiel Aznaga, Rodolfo H. Leavy, José Alberto Carrera, Arturo R. Guimaraes, Mauricio Spivak, Enrique Vindreman, León Rinsky, Saturnino Demetrio Camargo, Isaías Domingo Nieto, Agustín E. Larrauri, Carlos Schermann, Pedro Alejandro Avila, Eugenio Conde, Ricardo Buteler, Guillermo Angel Ortiz, José Ramón Nores, Néstor Antonio Arias.

Abogados: Jorge A. Maíz Casas, Luis A. Quaranta, Casimiro Mayo Olmos, José I. García Flores, Juan Carlos Aybar, Francisco García Montaña, Gaspar R. Bonastre, Federico Joaquín Vera, Pedro F. Arnedo, Juan Ricardo Laguinge, Jorge Garzón Maceda, Ernesto Granillo, Pedro Froilán Varas, Alfredo Pueyrredón, Ramón Angel Rodríguez (hijo), Roberto A. Pizarro, Carlos Julio Portela, Carlos A. Maldonado, Hugo de la Roza Igarzábal, Rosa Ahumada, Guillermo Jorge Lanza Castelli, Héctor Cámara, Enrique J. Tradatti, Felipe A. Bustos.

Ingenieros civiles: Pedro Luis Chechi, Máximo Pupareli, Luis M. Pereyra.

Arquitectos: Gustavo A. Martín.

Agrimensor: Francisco Guillermon.

Ingenieros mecánicos electricistas: Ernesto Aliaga Moyano, César La Padula, Ismael Bonora Comas, Mateo J. Calcagno.

Constructores: Jorge Alberto Libedinsky, Francisco M. Kurt Funhoff.

Notarios: Clara Arrigoni, Amalia Ducowi, Palmira Braun, Carlos E. Estevez Liceda, Ezequiel Carlos Zubiri, Fernando Martínez, Dante Ordanini, José Emenio Rosales Ardiles, Pedro Ottaviani, Julio Cipriano Rivera, Rodolfo A. Brochero, Tomás A. Cáceres, Joaquín S. Anastasi, Nisón B. Trainin, Carlos Arturo Cubas, Arnulfo I. Guerra.

Procurador: Clemente J. Villada.

Odontólogos: Carlos Alberto Guevara, José H. Areal, Alfredo Buren Zabala, María Adela Moyano de Becerra, Enrique M. Schuhmacher, Arturo W. Hotton, Alejandro L. Decoud, Raúl Naun Oks, Juan Antonio Fontán, Francisco J. Sabino.

Farmacéuticos: Juan D. L. Giacaglia, Ercilia Agüero, Ramón Eusebio Tello, Amalia E. Glantz, Lucía Teresa Ré, Pablo Félix Pruneda Paz, Carlos Buzzacchi, Miguel Angel Flores Macedo, Jacobo Averboch, Ada Corradi, Darío Aldo Pérez, Juan Nicemboin, Abraham Goloboff, Francisco Carlos Abona, Carlos Renta, Víctor Manuel Minuzzi, José Smecuel, Sofía Freinkel.